



Conferencia Dominicana de Religiosos y Religiosas CONDOR

Queridas hermanas y hermanos de la Vida Religiosa en República Dominicana:

En este mes de octubre celebramos la herencia que nos dejó Santo Domingo de Guzmán con el rezo del Rosario, como contemplación y actualización de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo en medio de nuestros pueblos. La vida, como Historia de Salvación, es un verdadero misterio muchas veces incomprensible y, otras tantas, reveladora.

Estos días estamos viviendo en la Región de El Caribe un fenómeno meteorológico que comenzó como tormenta y ha derivado en huracán con mucha lluvia y viento. La Naturaleza llena de vida, muchas veces se manifiesta con tal fuerza que choca con nuestros planes, actividades, con nuestra forma de organizarnos como sociedad, y ambas realidades generan las pérdidas que en estos días hemos sufrido, unos más que otros, pero que todos vivimos con profundo dolor. Un dolor sobre todo de aquellas familias que han perdido a sus seres queridos, de los heridos y de las personas que han perdido su vivienda, enseres, medio de sustento, cosechas, vías de acceso, entre otros.

Además de República Dominicana, también han sido afectados, y seguirán siendo afectados en los próximos días según los pronósticos, Haití, Jamaica y Cuba, principalmente. Queremos hacernos presentes como CONDOR, enviando unas palabras de aliento y esperanza en medio de la tormenta. Dios nos acompaña con mayor fuerza en estos momentos difíciles, sacando de nosotros fuerza y ánimo cuando pareciera que lo hemos perdido todo, con un gesto solidario entre vecinos, con autoridades que ponen todos los medios para informar y auxiliar, en las oraciones que nos conectan como hijos e hijas de un mismo Dios aun en la diversidad de credos. Dios está con nosotros, Dios está con ustedes.

Invitamos a la Vida Religiosa a estar atenta a las necesidades de la población más vulnerable en las zonas donde nos encontramos, a crear redes de solidaridad y a contagiar el gesto sencillo de hacerme hermano, de hacerme prójimo de quien tengo al lado, a seguir siendo testimonio de la Buena Noticia del Reino con palabras de consuelo y esperanza.

Pedimos a las autoridades civiles y gubernamentales que sigan ofreciendo todos los recursos necesarios para apoyar a la población que ha sido más afectada. Y también recordarles la importancia de invertir en prevención, con la mejora de la planeación urbanística, alcantarillado, mantenimiento de presas, ríos y puentes, entre otros.

Dios Padre-Madre, fuente de vida, envía tu Espíritu que hace nuevas todas las cosas, que por tu Hijo Jesucristo y la intercesión de María Virgen de la Altagracia seamos capaces de convivir en armonía en esta Casa Común que debemos cuidar.

Junta Directiva de la CONDOR